



JULIO CÉSAR NAVARRO DE LA CRUZ*

FECHA DE RECEPCIÓN: 12 DE JUNIO DE 2013
FECHA DE EVALUACIÓN: 8 DE SEPTIEMBRE DE 2013

IMPACTO DEL CRECIMIENTO EN EL LOGRO DE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO EN EL PERÚ

*Impact of growth in achieving the
millennium development goals in Peru*

*Impacto do crescimento na consecução dos
objetivos de desenvolvimento do milênio no Peru*

* Docente de la Facultad de Ciencias Empresariales, Universidad "La Cantuta". Doctor en Gobierno y Políticas Públicas, Magister en Economía, Magister en Gobernabilidad. E-mail: jcnc05@yahoo.es



RESUMEN

Durante la última década, el Perú registra una etapa de crecimiento económico impresionante que comparado con sus pares de América Latina, tiene un balance envidiable de bonanza económica. El Producto Bruto Interno actual es el triple de hace 10 años, que ha permitido cumplir con el Objetivo de Desarrollo del Milenio de reducir la pobreza extrema y desnutrición crónica, pero la anemia infantil crece, la calidad de la educación sigue siendo deficiente y los niveles de desigualdad se mantienen altos.

El desafío del Perú es cambiar el modelo económico primario exportador por uno de acumulación de capital, producción industrial descentralizada y distribución más equitativa de los ingresos, para lo cual necesitamos instituciones capaces de invertir en la diversificación de la estructura productiva, ciencia, educación, infraestructura y en la calidad de otros servicios del Estado para que la población pueda acceder y gozar de los derechos universales. El presente estudio es de tipo explicativo.

Palabras clave: Crecimiento económico, modelo primario exportador, producto per cápita, Objetivos de Desarrollo del Milenio, pobreza extrema.

ABSTRACT

During the last decade, Peru registered a growth stage impressive compared to their counterparts in Latin America, has an enviable balance of economic prosperity. The Gross Domestic Product is now three times the last 10 years, which has enabled it to meet the Millennium Development Goal of reducing extreme poverty and chronic malnutrition, childhood anemia but grows, the quality of education remains low and inequality levels remain high. The challenge for Peru is to change the economic model by one primary export of capital accumulation, decentralized industrial production and more equitable distribution of income, for which we need institutions capable of investing in the diversification of the productive structure, science, education, infrastructure and quality of other state services to enable people to access and enjoy universal rights. The present study is an explanatory.

Keywords: Economic growth, primary export model, product per capita, Millennium Development Goals, extreme poverty.

RESUMO

Durante a última década, Peru registra uma fase impressionante de crescimento económico que, em comparação com os seus homólogos da América Latina, tem um equilíbrio invejável de prosperidade económica. O produto interno bruto (PIB) atual é três vezes o de 10 anos atrás, o que permitiu cumprir o objectivo de desenvolvimento do Milénio de reduzir a extrema pobreza e desnutrição crónica.

No entanto, a anemia em crianças cresce 39%, a qualidade da educação permanece pobre

“...La mejor forma de ayudar a un necesitado no es regalarle un pescado, sino enseñarle a pescar, pero ¿debemos voltear la cara ante un niño desnutrido, una madre enferma, un anciano desamparado? La sabiduría del proverbio es indudable, pero igualmente persuasiva es la caridad del buen samaritano. ¿Cómo decidir lo que debe hacer un país?”

Richard Webb (2013). Vocación de pescador.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene por objetivo explicar, ¿cuáles son las fuentes del crecimiento económico a largo plazo de las naciones? ¿Por qué un país crece más que otro? ¿Qué debe hacer el Perú para que el crecimiento económico a largo plazo tenga un impacto significativo en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio? Para contestar

e os níveis de desigualdade permanecem elevados. O desafio para o Peru está a mudar o modelo económico principal exportador por um de acumulação de capital, produção industrial descentralizada e distribuição mais equitativa de renda; isso requer instituições capazes de investir na diversificação da estrutura produtiva, ciência, educação, infra-estrutura e a qualidade de outros serviços do Estado, para que a população possa acessar e gozo dos direitos universais.

Palavras-chave: crescimento económico, modelo principal exportador, produto per capita, objetivos de desenvolvimento do milénio, pobreza.

a dichas preguntas se realiza una investigación explicativa, analizando en primer lugar algunas experiencias exitosas de las naciones. Por ejemplo, Gran Bretaña se convierte en la primera potencia del mundo, cuando acelera su crecimiento con la Revolución industrial entre 1780 y 1820, mediante el impulso de la economía de libre mercado, la invención de la máquina de vapor y los ferrocarriles.

Durante el periodo 1700 – 2011, el Perú a diferencia de Inglaterra, prioriza impulsar su crecimiento mediante la exportación de recursos naturales, como el guano, el salitre, los minerales y los productos no tradicionales.

Por ello, Seminario y Alva (2013), concluyen que en los últimos 300 años, Perú ha tenido tasas de crecimiento mayores a las del Reino Unido en el 47% de los años, pero oh sorpresa, la diferencia en el producto per cápita pasa de ser el 2.4 en 1700 a 4.1 en 2010. Similarmente, encontramos que Perú crece por encima del promedio de

América Latina en muchos años, sin embargo, en el periodo total, el crecimiento promedio de la región es casi el doble que el peruano.

Esta paradoja de la abundancia con una distribución muy baja del producto por persona se entiende por el fuerte carácter pendular de la economía peruana. Es decir, durante los periodos de incrementos espectaculares de los precios internacionales por los commodities, tenemos bonanza económica que no lo sabemos invertir en sectores significativamente productivos, en infraestructura, educación, salud, ciencia, tecnología e innovación para alcanzar el desarrollo y mayor bienestar social de la población, sino lo echamos por la borda para caer en crisis prolongadas e intensas.

Después del fracaso del “desarrollo hacia adentro” durante los años cincuenta y ochenta del siglo pasado, Perú ha retornado al “modelo primario – exportador modernizado” o también conocido como “modelo de acumulación- crecimiento” instaurado por Fujimori en la década de 1990, privatizando, liberalizando y abriéndose a los mercados para competir (Williamson 1990).

Como el Perú después de la “década perdida”, no podía competir en los mercados internacionales con China, India, Estados Unidos, Europa y los Tigres Asiáticos, no le “... quedó otra alternativa que especializarse en la exportación de recursos naturales” (Schuldt, 2013 a), que desde finales del 2002 a la fecha, le ha permitido tener un crecimiento económico notable que incide positivamente en los avances para lograr algunos Objetivos del Milenio, como la reducción de la pobreza extrema y desnutrición infantil, salir de la pobreza al 21% de la clase media emergente, etc. Entonces, ¿por qué

cambiar de modelo? Porque el “modelo neoextractivista” prioriza la exportación de recursos naturales que se caracterizan por la volatilidad de los precios y tipo de cambio, que hace que la economía tenga problemas de balanza comercial, disminución del PBI y producto per cápita, desaceleración de la economía y crisis, que a la larga, lleva a ser pobres en vez de ser ricos.

EL CRECIMIENTO ECONÓMICO A LARGO PLAZO

Paul Krugman (2007), Samuelson (2010) y Félix Jiménez (2011), entienden que el crecimiento económico a largo plazo es la expansión del PBI potencial nacional que se relaciona estrechamente con la tasa de crecimiento del producto per cápita, que determina la velocidad al ritmo del cual aumenta los niveles de vida de un país.

Según Felipe Larraín y Jeffrey Sachs (2005), “el crecimiento económico es el aumento sostenido del producto de una economía. Usualmente se mide como el aumento del Producto Interno Bruto (PBI) real en un periodo de varios años o décadas”. Cuando el PBI de un país aumenta más que su población, significa un aumento del PBI per cápita y las condiciones de vida de las personas mejora. Precisamente esto es lo que está ocurriendo en el Perú y en otros países del mundo.

TEORÍAS BÁSICAS DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO

Desde tiempos antiguos hasta inicios de la Revolución Industrial que tuvo lugar en Inglaterra entre 1780 – 1820, el PBI por persona era muy

bajo, lo que generó desazón en Thomas Malthus (1798), quien estaba convencido que la explosión demográfica superaba a la producción, razón por la cual, el aumento de la población se ajustaría mediante guerras, desastres naturales como hambrunas o epidemias.

Felizmente, Malthus se equivocó en sus predicciones, porque desde el siglo XIX el PBI per cápita comienza a tener un crecimiento sostenido gracias al ingenio y avance tecnológico que han permitido mejorar la calidad de vida de las personas.

El economista chileno Felipe Larraín (2004), sostiene que el verdadero salto del crecimiento se produce en la fase capitalista moderna (1820-2002), cuando a nivel mundial la tasa de crecimiento del PBI per cápita aumentó a 1,3% al año, y el crecimiento de la población fue más del doble que en la etapa anterior de 1700-1820.

Durante el período de expansión del capitalismo, pensadores clásicos como Adam Smith y David Ricardo destacaron la participación crucial de la tierra y población en el crecimiento económico. Adam Smith (1776), señala que el trabajo es la principal fuente de la riqueza, crecimiento y desarrollo de las naciones. La clave del bienestar social está en el crecimiento económico, que se potencia a través de la especialización, división del trabajo y la libre competencia.

Por otra parte, David Ricardo (1817), teoriza que el límite que enfrenta el crecimiento era la clase social terrateniente por ser improductiva. La producción de la riqueza se distribuía a tres clases: terratenientes, asalariados y capitalistas. Una parte del ingreso nacional iba a manos de los terratenientes, dueño de la tierra, en forma

de renta; los trabajadores a cambio de su trabajo recibían un salario; y por la inversión de capital, los capitalistas recibían beneficios.

Para Joseph Schumpeter (1912) en “Teoría del desarrollo económico”, la fuerza fundamental, que impulsa la producción capitalista, y por ende, el crecimiento económico y desarrollo, es la innovación tecnológica, aquella que es capaz de provocar cambios revolucionarios, transformaciones sucesivas en la sociedad y en la economía. Las innovaciones, según Schumpeter, dan origen a las ondas largas del desarrollo económico o revoluciones industriales, que a partir de los años setenta ha tenido receptividad por los investigadores.

Las teorías de Smith y Ricardo sobre el libre mercado son puestas en cuestión por la Gran Depresión de 1929 y más adelante fueron sustituidas por la teoría neoclásica. El problema que preocupa al mundo de aquel periodo es la recesión y el desempleo. Por eso, el economista John Keynes (1936), sostiene que ante una economía debilitada por la baja demanda y desempleo involuntario, el Estado puede intervenir incrementando el gasto público para aumentar la demanda agregada y superar el desempleo. Bajo este nuevo paradigma, las economías del mundo iniciaron un periodo prolongado de recuperación y crecimiento desde la segunda mitad de 1940 hasta inicios de la década de 1970, cuando ocurre la estanflación, motivo por el cual, el enfoque intervencionista Keynesiano pierde su atracción por los políticos y teóricos económicos.

El nacimiento de la teoría moderna del crecimiento se remonta al modelo neoclásico de *crecimiento equilibrado e “exponencial”* desarrollados de manera independiente por Sir Roy Harrod

(1939) en Inglaterra y por el profesor Evsey Domar (1946) en Estados Unidos. En el modelo Harrod – Domar se analizan los factores exógenos que influyen en la velocidad del crecimiento, tales como la tasa de crecimiento del trabajo, la productividad del trabajo, la tasa de crecimiento del capital o tasa de ahorro e inversión y la productividad del capital. La crítica que se hace al modelo es la ausencia del mercado de dinero y no tener en cuenta la variación de la variable capital – producto (v) en la función $Y=k/v$. Donde, K es el capital, Y es el producto final similar al PBI.

El modelo neoclásico de Robert Solow (1956), conocido como modelo exógeno de crecimiento, es un modelo macroeconómico que pretende explicar el crecimiento de la producción (Y) y las variables que inciden en él en el largo plazo. La producción (Y) está en función de la mano de obra empleada (L), cantidad del capital fijo (K) y de la tecnología disponible (T). Es decir, $Y = f(L, K, T)$. El modelo presupone que la manera de aumentar el PBI (Y) es mejorando la dotación del capital fijo (K). En este modelo, el crecimiento económico se produce básicamente por la acumulación constante de capital. Si cada año aumenta la maquinaria y las instalaciones disponibles (K) para producir bienes y servicios, entonces se obtendrá progresivamente una mayor producción, que en el largo plazo conduce a un notable crecimiento económico.

Walter Whitman Rostow (1963), pone énfasis en la etapa del despegue del crecimiento por su manifiesta analogía con el avión. El despegue para Rostow, es impulsado por los “sectores líderes”, como la industria que muestra grandes economías de escala y las exportaciones de un creciente mercado. Una vez que estos sectores

comienzan a crecer rápidamente, se produce un proceso continuo de crecimiento autosostenido que genera beneficios para reinvertir en la economía de tal manera que el capital, la productividad, el ahorro y las ventas per cápita se disparan en el futuro. Así, está en marcha el crecimiento económico.

Simon Kuznets (1968), sostiene que el crecimiento moderno se inicia en Gran Bretaña entre 1780 y 1820 con la revolución industrial; en los Estados Unidos entre 1810 y 1860, y en Alemania entre 1820 y 1870, cuando aumenta la población y su producto per cápita de modo constante.

Para Max Weber (1958), el crecimiento económico aumentó primero en Europa Occidental y en sus colonias y no en otras partes del mundo, porque contaron con el mejor terreno para florecer los valores protestantes que estimulan la ganancia como una actividad honorable, valoran las virtudes de la austeridad y la autodisciplina para acumular capital. Sin embargo, en Japón y sus vecinos del Este Asiático con culturas y religiones muy variadas, también han demostrado en el siglo XX generar crecimiento económico constante.

De igual manera, el historiador económico y premio Nobel Douglass North (1981), afirma que las instituciones son inventos de los seres humanos para crear orden y reducir la incertidumbre del intercambio. Facilitan los incentivos de una economía, bien para el crecimiento económico de largo plazo, el estancamiento, o el declive.

Paul Samuelson (2010), sostiene que los cuatro factores básicos que contribuyen al desarrollo de las naciones son: 1) los recursos humanos, 2) recursos naturales, 3) capital y 4) tecnología.

Estos cuatro pilares existen en países ricos y pobres, aunque las estrategias para combinarlas y emplearlas difieren de acuerdo con el grado de desarrollo y por la forma en que la política pública puede dirigir el proceso de desarrollo económico en una dirección favorable.

Para Romer (1994), el crecimiento económico es el resultado de factores endógenos y no de fuerzas externas. Asimismo Kennet Arrow, Hirofumi Uzawa y Miguel Sidrauski (1967), Lucas (1988), Rebelo (1991), entre otros economistas, concluyen que el crecimiento está ligada a la inversión en capital humano que provoca un efecto spillover sobre la economía y reduce los rendimientos decrecientes de la acumulación de capital. El capital humano, la innovación y el conocimiento contribuyen de manera significativa a potenciar el crecimiento.

Samuel Fadare (2010), concluye que las políticas que conducen a una mayor apertura económica, competencia, cambio e innovación fomentan el crecimiento económico sostenido. En este sentido, las políticas públicas que tengan por efecto la restricción del cambio, asistencialismo como en el Perú, son las causas que limitan o dificultan el crecimiento.

Amartya Sen en su trabajo “Desarrollo y libertad” (2000), define el desarrollo “...como un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaban los individuos”. Sen reconoce la importancia del crecimiento como un medio para expandir las libertades y basa su enfoque en Aristóteles, quien en *Ética a Nicómaco* sostiene “... la riqueza no puede ser un fin en sí mismo” (2001), sino en las cosas que podemos hacer con ella para ser felices.

Desde esta perspectiva, Sen entiende el crecimiento como el proceso de expansión de las capacidades humanas, individuales y colectivas para producir bienes y servicios, emanciparse de la pobreza y de la falta de libertad. “La pobreza debe concebirse como la privación de las capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos, que es el criterio individual con el que se identifica la pobreza”, concluye Sen (2000).

BENDICIÓN O CONDENA DE LA NATURALEZA

Richard Auty (1993), acuña la idea de la maldición de los recursos para describir que los países con una abundancia de recursos naturales tienden a tener un menor crecimiento económico y resultados peores de desarrollo que los países con menos recursos naturales. Numerosos estudios, entre ellos de Sachs y Warner (2001), han mostrado una relación entre la abundancia de los recursos naturales y el crecimiento económico pobre en la gran mayoría de los países andinos. Para Sachs y Vial (2002), la abundancia de los recursos no solo retarda el inicio de un proceso de desarrollo dinámico, sino también sobrevalora las monedas y desplaza el capital (físico y humano) hacia la producción de bienes y servicios no transables, postergando la industrialización y el crecimiento a largo plazo.

Al respecto, Thorp y Bertram (2013), sostienen que de 1890 a 1970, fracasó la economía peruana en lograr un desarrollo más autónomo y de base más amplia, debido a que “... no hubo ningún motor de crecimiento”, fuera de los

ingresos de exportaciones, que pudiera sentar las tasas de un desarrollo capitalista autosostenido”, mejor al modelo primario exportador.

En Perú se han publicado 2 ensayos que han causado más reacción: ¿los recursos naturales son condena o bendición? En el primer ensayo “El PBI, tres siglos pasados y media centuria venidera (2013), Bruno Seminario y Nikolai Alva resaltan el carácter inestable del crecimiento económico del Perú por las intensas y prolongadas crisis, que echan por la borda periodos de bonanza en los últimos 300 años que han permitido tener tasas de crecimiento mayores a las del Reino Unido, pero a pesar de esto, la diferencia en el producto per cápita pasa de ser el 2.4 en 1700 a 4.1 en 2010. Es decir, históricamente tenemos la capacidad, habilidad, de generar riqueza para crecer, pero no lo sabemos emplear para desarrollarnos como los países industrializados. Motivo por el cual, Seminario y Alva sugieren que para el 2062 podríamos alcanzar el PBI per cápita de un país desarrollado con políticas de largo plazo que eviten una

nueva reproducción de dicho escenario. Jürgen Schuldt en su ensayo “Futurología de la economía política peruana” (2013 a), agrega que la clave está en ampliar el mercado interno y en aumentar la productividad de los sectores para generar más empleo, y no cifrar todas nuestras esperanzas en las industrias extractivas.

En contra oposición, Pablo Bustamante (2013), afirma que dichos ensayos “presentan una visión determinista, maltusiana y hasta apocalíptica del futuro de la economía peruana”. Exhorta a “apostar a ganador” con la explotación más acelerada de nuestros recursos naturales. En nuestra opinión, el debate fundamental consiste en que no basta con tener abundantes recursos naturales, sino hay que saber transformarlos en bienes o servicios con alto valor diversificado, cuyos ingresos emplearlos en beneficio de la población, para lo cual, necesitamos democracia participativa y buen gobierno de la instituciones que faciliten distribuir bien la riqueza para lograr más equilibrio sectorial, geográfico, y distributivo de la inversión pública y privada en las regiones.

El economista John Keynes (1936), sostiene que ante una economía debilitada por la baja demanda y desempleo involuntario, el Estado puede intervenir incrementando el gasto público para aumentar la demanda agregada y superar el desempleo.

Sala-i-Martin y Subramanián (2004), Farid Kahhat (2012), Cynthia Sanborn (2013), entre otros autores, consideran que la mayoría de los países con alta dependencia en la exportación de hidrocarburos o minerales muestran pobres indicadores económicos y sociales, así como altos niveles de inestabilidad y “*corrupción*”, que según Alfonso Quiroz (2013), es la principal causa del atraso del Perú, debido a que los recursos mal asignados equivaldrían al 30-40% de los gastos del presupuesto, cerca de 3-4% del PBI. Así, el Perú perdió el 40-50% de sus posibilidades de desarrollo.

Para Jürgen Schuldt (2013 b), Miguel Palomino, citado por Juan Saldarriaga (2013), entre otros, el riesgo que ofrece la maldición de los recursos naturales (MRN) tiene que ver con la teoría de la “enfermedad holandesa”, término acuñado por “The Economist”, para explicar las consecuencias económicas negativas derivadas del súbito incremento en los ingresos de un país. Según dicha teoría, “la explotación y exportación de un solo recurso dominante e hipercompetitivo (minero, petrolero o tecnológico), genera un flujo tan grande de divisas que la moneda local se aprecia, encareciendo las exportaciones y motivando que ningún sector transable de la economía pueda competir con la industria principal” (Saldarriaga, 2013).

¿Hay rastros del mal holandés en el Perú? Según Schuldt (2013 b), entre enero 2003 y principios del 2013, el tipo de cambio real bilateral (respecto al dólar) se revaluó en un impresionante 31,1%, mientras que el tipo de cambio real multilateral (relativo a las divisas de los países con los que comerciamos) lo hizo en 19% desde mediados del 2007 a principios del 2013.

Por el lado positivo, la “enfermedad holandesa” dio lugar a un espectacular auge de la producción de los sectores no transables: construcción, energéticos, variados servicios y comercio minorista. Por el lado negativo, varios sectores transables, han crecido menos que los antedichos, especialmente, ciertas ramas de la industria manufacturera, del agro y de la pesca. De continuar así este proceso, el síndrome holandés “podría terminar en devaluación del tipo de cambio, recorte drástico del gasto, inflación, decrecimiento económico y desempleo”, concluye Schuldt (2013 b).

En realidad, tener en abundancia recursos naturales no es malo. Al contrario, si lo sabemos administrar, es una bendición. Juan Saldarriaga (2013), Pablo de la Flor (2012), Bustamante (2013), entre otros autores, sostienen que el patrón común en las naciones afectadas por la MRN son la debilidad institucional, trabas en la inversión minera, deficiencia en la gestión de las políticas públicas, mercado interno insuficiente y falta de democracia.

EL MODELO DE CRECIMIENTO ECONÓMICO DEL PERÚ

Ricardo Serra (2013), César Álvarez citado por Nelly Luna (2013) sostienen que el Perú todavía tiene un modelo primario exportador que muestra un crecimiento constante de la producción, de los ingresos tributarios, de la reducción de la pobreza, dinamismo de las exportaciones; pero que aún no ha dado el gran salto en los cambios institucionales. Para Elmer Cuba citado por Nelly Luna (2013), “Chile es un ejemplo de una economía primaria exportadora”, pero con “los más altos niveles del PBI per cápita de la región

y pronto podrá entrar a la liga de los países desarrollados”. Entonces, ¿qué hacen ellos que no hacen los peruanos? Calidad en la gestión de las políticas públicas y mejores instituciones.

¿El actual modelo de crecimiento del Perú es sostenible? ¿Qué pasará si caen los precios internacionales de los commodities? La abundancia de los recursos naturales es una bendición si la riqueza lo sabemos invertir en sectores suficientemente productivos, infraestructura, capital humano, salud e innovación para buscar mayor productividad y competitividad, caso contrario, el actual paradigma de crecimiento “podría colapsar”, concluyen Roxana Barrantes citada por Nelly Luna (2013), César Peñaranda y Elmer Cuba, citados por Ricardo Serra (2013).

El Perú está a prueba de convertir el “boom” de los commodities en crecimiento y desarrollo económico sostenible, de lo contrario, dejará pasar nuevamente una oportunidad de oro, gracias a la demanda del dragón chino. Al respecto, Martín Wolf en la entrevista a Augusto Townsend (2013), señala que “... es la primera vez desde el siglo XIX que los países industrializados atraviesan una gran recesión que no afectó a los exportadores de commodities, sino todo lo contrario. ¿Por qué? Porque China ha sido una fuente de demanda tremenda..., pero tengo la sensación de que el gran “boom” posterior al 2004 ya llegó a su fin”. Por eso, es necesario cambiar el modelo primario exportador por uno de acumulación de capital, producción industrial y distribución equitativa de la riqueza, para lo cual se debe promover la diversificación de la economía, la eficiencia de las instituciones locales y regionales en la provisión de servicios públicos

universales con calidad, pasar a una economía descentralizada del conocimiento que genere alto valor agregado para garantizar la sostenibilidad de nuestro actual crecimiento económico a largo plazo a fin de pasar de ser una economía de ingresos medios a una de ingresos altos.

OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO

Los Estados miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en el artículo 11 de su “Declaración del Milenio” (2000), expresan su compromiso de “... no escatimaremos esfuerzos para liberar a nuestros semejantes, hombres, mujeres y niños, de las condiciones abyectas y deshumanizadoras de la pobreza extrema, a la que en la actualidad están sometidas más de mil millones de seres humanos. Estamos empeñados en hacer realidad para todos ellos el derecho de desarrollo y a poner a toda la especie humana al abrigo de la necesidad”.

La Declaración del Milenio, aprobada por 189 países en la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, en septiembre del 2000, contiene los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) a alcanzar para 2015. Esta declaración constituye un excelente ejercicio para entender cómo incide el crecimiento económico en los avances logrados de los objetivos en el Perú. Los ODM se componen de ocho objetivos y 21 metas cuantificables, que se supervisan mediante 60 indicadores. Los ODM son: erradicar la pobreza extrema y el hambre, lograr la enseñanza primaria universal, promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer, reducir la mortalidad de niños y niñas

menores de 5 años de edad, mejorar la salud materna, combatir el VIH/SIDA y otras enfermedades, garantizar la sostenibilidad del medio ambiente, y fomentar una alianza mundial para el desarrollo.

El INEI (2013), muestra evidencias de que el crecimiento económico del Perú durante la última década ha incidido de manera significativa en la reducción de la pobreza extrema y el hambre. “Para el año 2004, la incidencia de la pobreza extrema era de 16,4% y en el año 2007 afectó al 11,2% del total de población del país y en el 2011 al 6,3%”. El Perú en el año 2007 cumplió en reducir la pobreza extrema al 11,2%, planificada a cumplirse en el año 2015, pero los niveles de desigualdad se mantienen altos, la anemia infantil crece al 39% y la calidad de la educación sigue siendo deficiente.

Según el Banco Interamericano de Desarrollo – BID, ENAHO (2013), el continuo crecimiento del PBI en el Perú, ha incidido que el 21,2% de la clase media emergente actual saliera de la pobreza pero todavía está en situación de vulnerabilidad, ya que del 21,2%, existe un 7% (2,1 millones de peruanos) que se encuentra en riesgo de regresar a ser pobre. ¿Cómo evitarlo?

El Estado debe aplicar políticas públicas orientadas a continuar con las altas tasas de crecimiento, promover el acceso a la vivienda, el mejoramiento de la salud, educación, y el aumento del nivel de bancarización en la población.

Además, desarrollar mecanismos que mitiguen riesgos como los fenómenos naturales y enfermedades que pueden hacer volver a la pobreza a las de la clase media emergente. Eso se logra con los seguros y protección social, reducción de la informalidad y el aumento de la productividad.

Según Richard Webb (2013 b), “el Perú destina apenas el 0,5% del producto nacional a programas samaritanos”, para mejorar los ingresos de las familias más pobres, pero debido a la deficiencia de la administración pública, un tercio de las transferencias de los Programas sociales “Juntos” (dirigido a la población rural en situación de pobreza extrema) y “Alimentarios” (Vaso de Leche, Desayunos Escolares) no llega a manos de los más necesitados. Por eso, el asistencialismo o paternalismo sin fin de los gobiernos de turno “genera dependencia, perpetúa el problema de la pobreza y crea espacios para el populismo estatal” (El Comercio, 10 de mayo del 2013). Razón por la cual, los programas sociales samaritanos deberían ser la vía para enseñar a las familias pobres los procedimientos para producir, generar su propia riqueza, antes de ser dependientes. La estrategia debería ser: enseñar a pescar y no regalar pescado.

El Perú ha cumplido en reducir con éxito la pobreza extrema pero está muy lejos en alcanzar otros Objetivos de Desarrollo del Milenio, debido entre otras causas, que cada vez que recurrimos esperanzadamente a la *burocracia* que nos resuelva los problemas de educación, mortalidad infantil, salud, protección del medio ambiente, etc., descubrimos que aumenta el presupuesto, pero por su gestión deficiente nos sirve mal.

Bossiere (2004), Glewwe y Kremmer (2005), PISA (2011), Beltrán y Seinfeld (2013), consideran que un factor fundamental para impulsar el crecimiento económico y desarrollo de una sociedad es la educación. Sin embargo, en el Perú persiste la baja calidad de la educación. En el 2012, solo el 12,8% de los niños aprobó satisfactoriamente matemáticas y el 30,9% la comprensión de textos.

CONCLUSIONES

El crecimiento económico moderno se origina en Gran Bretaña con la revolución industrial entre 1780 y 1820. Desde entonces, la mayoría de las naciones se esfuerzan por tener un crecimiento sostenido del PBI y del ingreso per cápita a largo plazo, aun cuando las economías experimentan recesiones temporales durante los ciclos económicos.

El debate sobre cuáles son las fuentes del crecimiento económico sigue vigente. Para los economistas clásicos, el crecimiento económico es el resultado de la división del trabajo y especialización; para los neoclásicos, el crecimiento está en función del trabajo, capital, tecnología, ahorro o bien por el progreso técnico y; para otros pensadores, los factores endógenos, como la innovación y el conocimiento también contribuyen a potenciar de manera significativa el crecimiento.

En el Perú, además de los factores señalados, el milagro del crecimiento redistributivo se está produciendo desde abajo, en las pequeñas empresas urbanas y del campo, donde tres de cada cuatro hogares peruanos tienen empresa propia, que son gestionadas con conocimientos ancestrales y modernos de planificación que les permite generar empleo y riquezas para sobresalir, pero, “además, con una alta valoración del esfuerzo propio” (Webb, 2013 b). Es decir, la construcción paulatina de infraestructura en la periferia, la integración a los mercados de los pequeños negocios, la “conexión y despegue rural” (Webb, 2013 a), han permitido incrementar el ingreso rural de 1,4% anual entre 1900 y 1993, a 7,2% anual durante 1994 – 2011.

El Perú está a prueba de convertir el “boom” de los commodities en crecimiento y desarrollo sostenible a largo plazo a fin de pasar de ser una economía de ingresos medios a una de ingresos altos, que solamente puede ser posible, mediante una tercera Revolución industrial y economía descentralizada del conocimiento para atraer las inversiones en las provincias y eliminar el crecimiento divergente entre el centro y la periferia. El centro (Lima y Callao) produce más del 50% del PBI, vive con él más de un tercio de la población nacional, genera más del 50% de la demanda nacional y el producto per cápita es más del doble que en la periferia (Efraín Gonzales, 2013). En la medida que se descentralice los atributos de Lima a las regiones periféricas, entonces comenzaría a gestarse el crecimiento integral en beneficio de todos los peruanos.

El crecimiento económico sostenible es un instrumento poderoso para reducir la pobreza extrema y el hambre en el Perú, que desde 1991 al 2011, ha disminuido de 23% a 6,3%, de manera que una parte significativa de ella ha ingresado a ser clase media emergente. Sin embargo, el Perú está muy lejos alcanzar los otros Objetivos de Desarrollo del Milenio, debido entre otras razones, a la gestión deficiente de la burocracia. Por eso, como decía Vallejo (1994), “hay, hermanos, muchísimo que hacer” para convertir al Perú en un país emergente que genere más trabajo digno, más alegría y libertad para encontrar la felicidad plena.

REFERENCIAS

- » ARISTÓTELES (2001). *Ética a Nicómaco*, Madrid, Alianza Editorial.
- » ARROW, U. y SIDRAUSKI, M. (1967). *Monetary Growth Theory*. Recuperado de <http://newschool.edu> (2001 last update).
- » AUTY, R. (1993). *Sustaining Development in Mineral Economics: The Resource Curse Thesis*. London: Routledge.
- » BELTRÁN, A. y SEINFELD, J. (2013). *La trampa educativa en el Perú*, Lima, Universidad del Pacífico.
- » BID, E. (2013). *Clase media en el Perú: Cuantificación y Evolución Reciente*, Lima, La República, 7 de junio del 2013, p. 14.
- » BOSSIERE, M. (2004). *Determinants of Primary Education Outcomes in Developing Countries*. Background Paper for the Evaluation of the Evaluation of the World Bank's Support to Primary Education. Washington: Banco Mundial.
- » BUSTAMANTE, P. (2013). *Bendición, no maldición*, Lima, Portafolio Económico N° 60, p. 9.
- » DE LA FLOR, P. (2013). *El mito de la maldición de los recursos naturales*, Lima, Gestión, 29 de abril del 2013, p. 21.
- » DOMAR, E. (1946). *Capital Expansion, Rate of Growth, an Employment*, *Econometrica* 14, pp. 137-147.
- » EL COMERCIO (2013). *Cambiando el Chip* (Editorial), Lima, 10 de mayo del 2013, p. a30.
- » FADARE, S. (2010). *Recent Banking Sector Reforms and Economic Growth in Nigeria*. *Middle Eastern Finance and Economics* (Issue 8).
- » GLEWWE, P. y KREMMER, P. (2005). *Schools, Teachers, and Education Outcomes in Developing Countries*. Second draft of chapter for *Handbook on the Economics of Education*, Cambridge: Harvard University.
- » GONZALES, E. (2013). *Crecimiento divergente*, Lima, Día_1, El Comercio, 10 de junio del 2013, p. 8.
- » HARRAD, R. (1939). *An Essay in Dynamic Theory*, *Economic Journal* 49, pp. 14-33.
- » INEI y PNUD (2013). *Evolución de los Indicadores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio al 2011*, Lima.
- » JIMÉNEZ, F. (2011). *Crecimiento Económico: Enfoques y Modelos*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- » KAHHAT, F. (2012). *No nos gusta compararnos, pero Chile tiene ventajas claras en industria extractiva*, Lima, Gestión 19 de noviembre del 2012.
- » KEYNES, J. M. (1936). *The General Theory of Employment, Interest and Money*, Londres: Macmillan.
- » KRUGMAN, P. y WELLS, R. (2007). *Introducción a la Economía*. *Macroeconomía*, Barcelona, Editorial Reverté, S.A.
- » KUZNETS, S. (1968). *Toward a Theory of Economic Growth*, Nueva York, revista *Economic Development and Cultural Change*, pp. 21-22.
- » LARRAÍN, F. (2004). *Macroeconomía en la práctica*, México, Pearson Educación.
- » LARRAÍN, F. y SACHS, J. (2005). *Macroeconomía en la economía global*, Buenos Aires, Colombo Impresores S.H.
- » LUCAS, R. (1988). *On the mechanics of Economic Development*. *Journal of Monetary Economics* 22. North – Holland. Recuperado de <http://www.fordham.edu/economics/mcleod/lucas>.
- » LUNA AMANCIO, N. (2013). *¿Es sostenible el actual esquema de crecimiento?* Lima, El Comercio, 10 de marzo del 2013, p. a10 – a11.
- » MALTHUS, T. (1798). *First Essay on Population*, Londres: Macmillan. Citado por Angus Maddison (1982), *Phases of Capitalist Development*, Oxford University Press, Oxford y Nueva York.
- » NORTH, D. (1984). *Structure and Change in Economic History*, *Estructura y cambio en la historia económica*, Madrid, Alianza Editorial.
- » ONU (2000). *Declaración del Milenio*, Nueva York, 13 de septiembre de 2000, pp. 1-10.
- » PISA (2011). *¿Están al nivel? ¿Cómo se desempeñaron América Latina y el Caribe en el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos del 2009 (PISA)?* Estados Unidos, PREAL.
- » QUIROZ, A. (2013). *Historia de la corrupción en el Perú*, Lima, IEP.

- ▶▶ REBELO, S. (1991). Long – Run Policy Analysis and Long – Run Growth. *Journal of Political Economy* 99(3): p. 500.
- ▶▶ RICARDO, D. (1817). *On the Principles of Political Economy and Taxation*. Londres: John Murray.
- ▶▶ ROMER, P. (1994). The Origins of Endogenous Growth. *The Journal of Economic Perspectives*. Recuperado de <http://links.jstor.org/sici?>
- ▶▶ ROSTOW, W. W. (1963). Las etapas del crecimiento económico, versión al español de Rubén Pimentel, México, Fondo de Cultura Económica.
- ▶▶ SACHS, J. y VIAL, J. (2002). Competitividad y Crecimiento Económico en los Países Andinos y en América Latina, Borrador Preliminar, Cambridge.
- ▶▶ SACHS, J. y WARNER, A. (2001). The Curse of natural resources. *Natural Resources and Economic Development*, *European Economic Review* 45, pp. 827-838.
- ▶▶ SALA-I-MARTIN y SUBRAMARIÁN (2004). Cómo afrontar la “maldición” de los recursos naturales: El caso de Nigeria, *Boletín del FMI* N° 03/139. Recuperador de <http://www.imf.org>.
- ▶▶ SALDARRIAGA, J. (2013). La maldición de las malas instituciones, Lima, Día_1, El Comercio, 22 de abril del 2013, pp. 16-17.
- ▶▶ SAMUELSON, P. y NORDHAUS, W. (2010). *Macroeconomía con aplicaciones a Latinoamérica*, México, Impresiones Editoriales F.T. S.A. de C.V.
- ▶▶ SANBORN, C. (2013). ¿Apocalipsis Ahora? Lima, Portafolio Económico N° 61, p. 9.
- ▶▶ SCHULDT, J. (2013 a). Futurología de la economía política peruana. En: Seminario, Bruno et al. (Ed.) (2013). Cuando despertemos en el 2062, visiones del Perú en 50 años, Lima, Universidad del Pacífico.
- ▶▶ SCHULDT, J. (2013 b). De enfermedades y maldiciones, Lima, Portafolio Económico N° 64, p. 16.
- ▶▶ SCHUMPETER, J. (1912). Teoría del desarrollo económico, publicado en 1978, México, Fondo de Cultura Económica.
- ▶▶ SEMINARIO, B. y ALVA, N. (2013). El PBI, tres siglos pasados y media centuria venidera. Publicado en: Seminario, Bruno et al. (Ed.). (2013). Cuando despertemos en el 2062, visiones del Perú en 50 años, Lima, Universidad del Pacífico.
- ▶▶ SEN, A. (2000). *Desarrollo y libertad*, Buenos Aires, Editorial Planeta.
- ▶▶ SERRA FUERTES, R. (2013). Sin fecha límite, Lima, Día_1, El Comercio, 11 de marzo del 2013, pp. 32-33.
- ▶▶ SMITH, A. (1776). *Investigación sobre la naturaleza y casusas de la riqueza de las naciones* (1958), México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- ▶▶ SOLOW, R. (1956). A contribution to the Theory of Economic Growth. *Quarterly Journal of Economics* 70, pp. 65-94.
- ▶▶ THORP, R. y BERTRAM, G. (2013). Perú 1890 – 1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta, Lima, Universidad del Pacífico.
- ▶▶ VALLEJO, C. (1994) *Poemas humanos*, Madrid, Editor Américo Ferrari.
- ▶▶ WEBB, R. (2013 a). *Conexión y despegue rural*, Lima Fondo Editorial de la USMP.
- ▶▶ WEBB, R. (2013 b). *Vocación de pescador*, Lima, El Comercio, 10 de junio de 2013, p. a 27.
- ▶▶ WEBER, M. (1958). *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Charles Scribner’s Sons, Nueva York.
- ▶▶ WILLIAMSON, J. (1990). What Washington Means by Policy Reform. En: Williamson, J. (Ed.) *Latin America Readjustment: How Much Has Happened*. Washington, Institute for International Economics, capítulo 2.
- ▶▶ WOLF, M. (2013). “El crecimiento chino caerá de forma dramática”, entrevista de Augusto Townsend a Martín Wolf, Lima, Portafolio Económico N° 69, pp. 10-12.